

## “NO SOY MUSA, SOY ARTISTA, Y DE LAS GORDAS”: ACTIVISMO GORDO HISPÁNICO EN INSTAGRAM<sup>1</sup>

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

---

Este trabajo ofrece una descripción y análisis de manifestaciones concretas del activismo gordo crítico en cuentas de Instagram de España y Latinoamérica. Para contextualizar el tema, definimos los principales conceptos del activismo gordo, describimos las formas de opresión que sufre el colectivo y revisamos la relación, no exenta de fricciones, entre feminismo y activismo gordo. Sigue el estudio de calas concretas en cuentas y publicaciones recientes de Instagram que reflejan los puntos de debate esenciales hoy en el movimiento: la lucha contra la invisibilización de la gordura, el empoderamiento del sujeto gordo mediante la apropiación de los insultos “gorda”, “gordo” y “gorde”, la expresión pública de la herida mediante la confesión personal y, en definitiva, la politización del concepto.

PALABRAS CLAVE: *body positive*, activismo gordo, Instagram, redes sociales, gordofobia.

**“No soc una musa, soc artista, i de les grasses”:** Activisme antigrassofòbic hispànic a Instagram

Aquest article ofereix una descripció i anàlisi de les manifestacions existents de l'activisme antigrassofòbic a comptes d'Instagram d'Espanya i Amèrica Llatina. Per tal de contextualitzar el tema, definim els principals conceptes d'activisme antigrassofòbic, descrivim les formes d'opressió que pateix el col·lectiu i revisem la relació, no exempta de friccions, entre el feminisme i l'activisme antigrassofòbic. Després, oferim un estudi d'algunes publicacions i comptes d'Instagram que reflexen certs punts de debat essencials en el moviment avui: la lluita contra la invisibilització dels cossos grassos, l'empoderament del subjecte gras mitjançant l'apropiació d'insults, l'expressió pública de la ferida mitjançant la confessió personal i, en definitiva, la politització del concepte.

PARAULES CLAU: *body positive*, activisme antigrassofòbic, Instagram, xarxes socials, grassofòbia.

**“I'm not a Muse, I'm an Artist, and a Big One”:** Fat Activism Discourse on Hispanic Instagram

This article offers a description and analysis of existing manifestations of critical fat activism in

---

<sup>1</sup> Un primer borrador de este trabajo fue presentado oralmente en el II Congreso Internacional de Diversidad Sexual y Género en la Educación, la Filología y las Artes, organizado por la Universidad de Valencia y la Asociación Humanistas de Sevilla del 26 al 29 de mayo de 2021. La afortunada frase que le da título es acuñación de @tesshache\_, una de las activistas a cuya labor aludimos aquí. El texto ha sido revisado y ampliado para su publicación como artículo. Agradecemos a los revisores anónimos sus sugerencias críticas.

Instagram accounts from Spain and Latin America. In order to contextualize the topic, it starts by defining the main concepts of fat activism, it describes the oppression suffered by the collective, and also revisits the uneasy relationship between feminism and fat activism. Then, the article offers an analysis of specific Instagram accounts and posts that convey the essential postulates of fat activism nowadays: the rupture with the invisibility of fatness, the empowerment of the fat subject through the appropriation of the insults "gorda", "gordo" and "gorde", the public expression of the wound through personal confession and, ultimately, the politicization of the concept.

KEY WORDS: body positive, fat activism, Instagram, social media, fatphobia.

---

Frente al más extendido *body positive*, el activismo gordo crítico, surgido en Estados Unidos durante los años setenta, pretende borrar el estigma y la discriminación que la cultura occidental contemporánea impone sobre la gordura. Los objetivos de este movimiento de naturaleza más combativa son desafiar el pensamiento hegemónico, según el cual la gordura es una condición patológica que debe ser erradicada, y cuestionar los prejuicios sobre el sujeto gordo como un individuo desprovisto de encanto y sin fuerza de voluntad. En el marco general del activismo en redes sociales y del discurso sobre el cuerpo, en este trabajo pretendemos estudiar manifestaciones concretas del activismo gordo en cuentas de Instagram de España y Latinoamérica. Para ello, en primer lugar, centraremos el debate definiendo los conceptos "gordura" y "gorda", "gordo" y "gorde". Después de repasar las diferentes formas de opresión que sufre el colectivo, revisaremos las conexiones entre feminismo y activismo gordo. A continuación, y como preámbulo al núcleo de nuestra investigación, nos referiremos a la difusión del movimiento en el mundo hispano a través de la web 2.0 y 3.0. Nuestra aportación la integran varias calas concretas en cuentas y publicaciones recientes de Instagram que reflejan los ejes de debate esenciales en el movimiento: la ruptura con la invisibilización de la gordura, el empoderamiento del sujeto gordo mediante la apropiación de los insultos "gorda", "gordo" y "gorde"; la expresión pública de la herida mediante la confesión personal y, en definitiva, la politización del concepto.

## El activismo gordo

### Definición de "gordx" y "gordura"

Es esencial, para empezar, llevar a cabo una serie de matizaciones terminológicas. El castellano, dotado de flexión de género, nos introduce desde un primer momento en disyuntivas a las que el activismo gordo anglosajón se enfrenta tan solo en etapas posteriores. En los ensayos estadounidenses sobre activismo gordo se usa, en efecto, la palabra *fat*, que carece de marcador genérico. Verter el calificativo al castellano, cuando se efectúan traducciones de estos escritos, plantea, pues, un primer obstáculo, que Contrera y Cuello (2016) resuelven recurriendo a las formas

con “x”: “activismo gordx”. El uso en castellano de las formas “gordx”, “gord@” y, con mucha mayor frecuencia, “gorde”,<sup>2</sup> responde al deseo de incluir en la ecuación a las personas no binarias, ya que el activismo gordo crítico es, por definición, interseccional. Aunque la RAE insista en que la “e” del lenguaje inclusivo es innecesaria, la tendencia parece imparable, sobre todo entre los jóvenes y en redes sociales. No obstante, sin que ello implique dejar a un lado el planteamiento de lucha interseccional, hay sectores del activismo gordo que prefieren usar como genérica la forma femenina “gorda”, por considerar que existe una feminización de la gordura (Energici *et al.*, 2016) y porque la gordura femenina está especialmente estigmatizada (Olea Herrera, 2017). Las polémicas en torno a si es preferible el uso de “gorde” o “gorda” son recurrentes (Castro Roldán, 2020: 13).

La definición del concepto “gordura”, sustantivo del que “gordo”, “gorda”, “gorde” o “gordx” constituyen calificativos, no se halla tampoco exenta de polémica, pues cada cultura y hasta cada individuo sitúan la línea que separa lo gordo de la delgadez en un hito diferente (Wann, 2009: xiv). De ahí que se haya argumentado que la gordura aparece como un “significante flotante”, asociado a sujetos en función de relaciones de poder, y no de mediciones físicas (Wann, 2009: xv).<sup>3</sup> En la biomedicina moderna, el índice de masa corporal (IMC) establece el peso en una escala de categorías médicas: infrapeso (IMC inferior a 18,5), normopeso (IMC entre 18,5 y 25), sobrepeso (IMC entre 25 y 30), obesidad (IMC entre 30 y 40), obesidad mórbida (IMC superior a 40) e incluso obesidad extrema (IMC superior a 45). Toda calificación por encima del normopeso, es decir, de un IMC de 25, es categorizada como desviación o enfermedad (Jutel, 2005: 120),<sup>4</sup> de modo que la gordura se alza como el polo negativo de las oposiciones binarias salud/enfermedad y normalidad/anormalidad (Ettorre, 1998: 549).

### **La gordofobia o estigmatización de la gordura**

La consecuencia inmediata de esta definición es la profundización del estigma de la gordura, que se configura, primero, como una amenaza a la salud del individuo y, en segundo lugar, como una desviación social que precisa regulación externa

---

<sup>2</sup> La razón de la prevalencia de la forma “gorde” sobre las otras dos alternativas se debe posiblemente, al menos en parte, a que “gordx” y “gord@” no son pronunciables.

<sup>3</sup> En realidad, desde un punto de vista semántico, no sería un problema de significante flotante, sino de significado frente a designación. El significado de “gordo” se determina por oposición a “flaco” o “delgado”, y ambos, a su vez, suponen los dos polos (con sus respectivas subpolarizaciones: gordo/obeso, flaco/escuálido) de una escala cuyo término medio no tiene materialización léxica. Ocurre lo mismo con otros adjetivos de naturaleza escalar, como joven/viejo o guapo/feo.

<sup>4</sup> Son varios los análisis y reflexiones de este mismo autor sobre la contribución del discurso médico a la categorización de la obesidad como enfermedad (Jutel, 2001, 2006).

(Turner, 1989: 271). Este rechazo de la gordura, también llamado "gordofobia", se define por una preferencia personal o cultural por la delgadez, la creencia en la posibilidad de controlar el propio peso, la culpabilización de las personas gordas por su cuerpo y una arraigada creencia en la indeseabilidad de la gordura (Crandall, 1994: 892; Masson, 2017).

El fenómeno de la estigmatización social de los cuerpos gordos ha recibido abundante atención desde las ciencias sociales y su existencia ha sido ampliamente demostrada (Garner et al., 1980; DeJong, 1980; Allon, 1982; Rodin et al., 1984; Sobal y Stunkard, 1989; Rothblum, 1992; Carr y Friedman, 2005; Puhl y Heuer, 2009; Olea Herrera, 2019). El rechazo a la gordura, de hecho, suele ser expresado con total impunidad (Goode y Preissler, 1983: 199) y de forma explícita (Crandall, 1994: 890), incluso en los medios de comunicación de masas (Puhl y Heuer, 2009: 951; Reyes, 2018). Como criterio de categorización social, el peso corporal entra en intersección con conflictos de clase, raza y género, y se convierte en medio de marginación y control contra determinados grupos sociales (Guthman y DuPuis, 2006: 429). Es decir, el rechazo a la gordura se ha convertido en una herramienta de opresión e invisibilización social (Land, 2018: 78).

La gordofobia podríamos entenderla, siguiendo a Piñeyro (2016), como un sistema de opresión ejercida en tres ámbitos: cultural, institucional y social.

- La discriminación cultural es la que engloba las representaciones, en las que resulta infrecuente encontrar personas gordas retratadas fuera de los estereotipos clásicos de pereza, suciedad y dejadez.
- La discriminación institucional es la que atañe al ámbito laboral y sanitario, desde los casos más flagrantes, denunciados por los medios,<sup>5</sup> hasta los más sutiles.<sup>6</sup>
- La discriminación social engloba, en fin, la exclusión de los sujetos gordos de las relaciones afectivo-sexuales y agresiones tan frecuentes para ellos como el acoso callejero y el *bullying*.

La gordura implica, en suma, según Piñeyro, experiencias de "humillación, invisibilización, maltrato, inferiorización, ridiculización, patologización, marginación, exclusión" en virtud de una característica corporal (2016: 48). De ahí el interés de leer las aportaciones del activismo gordo a la luz de las teorías de Foucault sobre el discurso médico (Yuing y Avila, 2017). La gordofobia, en efecto, aparece como "una compleja matriz de opresión que involucra una multiplicidad

---

<sup>5</sup> Son los casos en que se plantea excluir de la Seguridad Social a los afectados por la obesidad o una persona es despedida de un organismo público por su volumen corporal.

<sup>6</sup> Serían casos como aquellos en los que la aparición del eufemismo "buena presencia" en una oferta de trabajo implica exclusión gordofóbica.

de aparatos de control biopolíticos que tienen por objetivo la erradicación de las corporalidades gordas” y, como discurso, resulta, de hecho, efectivo, porque “actúa materialmente en el ordenamiento de los sistemas socio-culturales” (Contrera y Cuello, 2016: 38).

### **Activismo gordo y feminismo**

En el seno del activismo gordo un punto candente es la relación entre activismo gordo y feminismo, no exenta de polémicas. Es cierto que desde relativamente pronto el feminismo incluyó entre los puntos centrales de su agenda la reflexión sobre la opresión estética de las mujeres, con especial énfasis en la tiranía de la delgadez. Se ocuparon de la distorsión de la imagen corporal que padecen muchas mujeres autoras como la recientemente fallecida Kim Chernin (1940-2020) —con su trilogía de *bestsellers* sobre los trastornos de la conducta alimentaria entre las jóvenes norteamericanas: *The Obsession: Reflections on the Tyranny of Slenderness* (1981), *The Hungry Self: Women, Eating, and Identity* (1985), y *Reinventing Eve: Modern Woman in Search of Herself* (1987)— y Naomi Wolf (1962-), con su icónico *The Beauty Myth. How Images of Beauty are Used Against Women* (1990). No obstante, ambas lo hicieron instaladas en el privilegio de ciertas corporalidades femeninas (blancas, cissexuales, heterosexuales, no discapacitadas, de clase media), sin atender a la discriminación que sufren las personas gordas ni a las intersecciones de los distintos ejes de dominación/opresión. Ahora bien, en el activismo gordo hispánico no ha existido esta tensión entre feminismo y activismo gordo, pues “el inicio del activismo gordo hispanohablante ha venido desde sus comienzos muy ligado al feminismo, y a menudo como una parte de él” (García, 2016: 29). Es en este feminismo interseccional donde el activismo gordo encuentra —según creemos— mejor acomodo y donde se enmarcan las propuestas que estudiaremos en este trabajo.

### **El activismo gordo: orígenes y difusión en los países de habla hispana**

El mayor referente para el activismo gordo en el mundo ha sido Estados Unidos, donde surgió el movimiento. Trazar la historia de la lucha gorda en este país es complejo, pero existen algunos hitos indiscutibles. El inicio de la primera etapa lo marcarían un evento que tuvo lugar en Nueva York en 1967, cuando 500 personas “se congregaron en Central Park comiendo helado y quemando imágenes de Twiggy” (Sokol, 2015), y la creación en 1969 de la NAAFA, plataforma de defensa de los derechos de las personas gordas. A partir de 1985 comenzaron a surgir grupos de activismo gordo fuera de EEUU, como en el Reino Unido y Francia. Fue entonces cuando empezaron a llevarse a cabo las primeras investigaciones universitarias sobre activismo gordo y algunos nuevos grupos activistas incluyeron la lucha antirracista y LGTB en su programa. El proceso culmina en la época actual,

en la que el ámbito académico de los Fat Studies está ya bien definido y existe abundante bibliografía sobre el tema. Asimismo, la lucha por los derechos de las personas gordas cuenta ya en algunos casos con bufetes de abogados especializados.<sup>7</sup>

De Estados Unidos irradian las diferentes formas de activismo gordo hacia el mundo hispanohablante, desde Latinoamérica (especialmente Chile, Argentina y México), hasta España, cuyo activismo gordo más pujante se relaciona estrechamente con el latinoamericano. En el caso del activismo hispanohablante es más difícil documentar la evolución, pero Irati García (2016: 28-32) recoge a lo largo de su investigación varios hitos significativos. En 2011 nace en España, con el telón de fondo del 15M, el grupo Stop Gordofobia, liderado por Carlos Savoie y Magdalena Piñeyro, que sería, posteriormente, autora de *Stop Gordofobia y las panzas subversas* (2016), donde se recogen los principales postulados del activismo gordo. Stop Gordofobia surgió en un primer momento como un grupo cerrado de Facebook, aunque luego se convirtió en página en esta red social, y cuenta hoy con 105.153 suscriptores.<sup>8</sup> En marzo de 2012 se inauguró el blog argentino *Gorda! Zine*, primero en forma de microblog Tumblr,<sup>9</sup> aún vigente, y luego trasladado a página web.<sup>10</sup> En estas páginas la activista Laura Contrera publica traducciones de artículos y entrevistas con personalidades del movimiento, la mayoría estadounidenses; distribuye vídeos, imágenes y artículos de interés sobre el tema, y aloja su propio fanzine, titulado *Gorda! Zine* (y distribuido también por otros cauces). En 2013 se colgó en la red desde Chile el *Manifiesto Gordo*, en el que Constanx Álvarez y Samuel Hidalgo presentaron una declaración contra los cánones de belleza y la estructura construida del deseo desde el transfeminismo antiespecista; y en 2014 Constanx Álvarez publicó *La cerda Punk*, un ensayo "gordo, lésbico, anticapitalista y antiespecista" (Álvarez, 2014). Esta misma autora lleva a cabo performances e imparte charlas en espacios autogestionados, como hacen en otras latitudes la mexicana Balandra Rodríguez, que viene realizando foto performances desde 2012,<sup>11</sup> o la argentina Lucrecia Masson (2014a, 2014b, 2017), cuyas aportaciones, de índole más académica, se han difundido desde Barcelona.

---

<sup>7</sup> Una cronología más completa del activismo gordo, con aportaciones de diferentes investigadores, es la ofrecida por Cooper (2012: 28).

<sup>8</sup> <[www.facebook.com/stopgordofobia](http://www.facebook.com/stopgordofobia)>. Son cifras del 14 de diciembre de 2021.

<sup>9</sup> <[gordazine.tumblr.com](http://gordazine.tumblr.com)>.

<sup>10</sup> Todavía vigente a principios de 2021, el enlace actualmente está inactivo: <[www.gordazine.com.ar](http://www.gordazine.com.ar)>.

<sup>11</sup> Difunde parte de su obra a través de la red social Tumblr: <[labalaregistros.tumblr.com](http://labalaregistros.tumblr.com)>.

Sobre el modelo de Stop Gordofobia han surgido también otros grupos de lucha que canalizan su actividad a través de redes, como Cuerpos empoderados, surgido en Madrid en 2014. Este colectivo, cuya iniciativa se debe a un grupo de estudiantes anarquistas de la Universidad Autónoma de Madrid, se autodefine como artífice de un “proyecto de investigación-acción” caracterizado por incluir en su lucha el antiespecismo.<sup>12</sup> En 2017, en el marco de las primeras jornadas gordas autogestionadas del Estado (“Engordando Horizontes”, Madrid, 7-8 abril), presentaron el documental amateur *Gordofobia*, publicado en la red en 2021, que incluye “testimonios, reflexiones y experiencias de lucha de diversxs compañerxs activistas gordxs.”<sup>13</sup> En el País Vasco destacan la página Lodifobiarik Ez<sup>14</sup> y el grupo Ramonak, nacido en 2016. A mediados de 2020, en plena pandemia, surge la red 4G (Gordas, Gritonas, Guerreras, Rebeldes), integrada por una treintena de mujeres de México, Argentina, España y Chile, artífices de un hermosísimo fanzine colectivo publicado en 2021: *De niñas a gordas. Colección de cartas para (nuestras) niñas*.<sup>15</sup> Por otro lado, y para terminar, como muestra de la difusión de las consignas del activismo entre un público más general, deben mencionarse diferentes publicaciones electrónicas *curvy*, como el magazine *WeLoverSize*<sup>16</sup> y numerosos blogs de moda que, si bien asumen parte de las premisas de aceptación del cuerpo planteadas por el activismo gordo, se muestran menos politizados y se desvinculan, incluso, del feminismo.<sup>17</sup>

De este breve repaso podemos extraer varias conclusiones. La primera concierne a la temporalización: en el mundo hispanohablante no fue hasta ya entrado el siglo XXI cuando comenzó a reflexionarse sobre la gordura. Y, a

---

<sup>12</sup> Fue muestra fehaciente de su activismo la web <cuorsempoderados.wix.com/gordas>, vigente todavía a mediados de 2021. El material se ha trasladado ahora a <cuorsempoderados.org>.

<sup>13</sup> Con la publicación en la red de este documental ponen cierre, de hecho, a su trayectoria como grupo, como indican en la página de inicio de <cuorsempoderados.org>.

<sup>14</sup> La página estuvo alojada en <www.facebook.com/Lodifobiarik-ez-807121689397865>, pero ya no se encuentra disponible a día de hoy (14/12/2021).

<sup>15</sup> El fanzine, que bien merecería un estudio independiente, se encuentra íntegramente disponible en <online.anyflip.com/nrzgx/jrxq/mobile/index.html>.

<sup>16</sup> <weloversize.com>. Disponen también de su correspondiente página de Facebook (www.facebook.com/weloversize) y cuenta de Instagram (www.instagram.com/weloversize/?hl=es), con 464.000 seguidores a día de hoy (14/10/2021).

<sup>17</sup> La blogosfera ofrece un rico panorama, con títulos como *Vísitete que vienen curvas*, *El rincón de Anatxu*, *El club de las mujeres reales...* A día de hoy, los antiguamente celebrados *Soy curvy* (soycurvy.com/about-2), *The Duchess* (www.theduchessbyana.com) y *Gorda a la fuga* no existen como blogs, aunque el primero se ha trasladado a otras redes, como Facebook (www.facebook.com/soycurvy) e Instagram (www.instagram.com/soycurvy/?hl=es).

diferencia de lo que ocurrió históricamente y sigue ocurriendo en Estados Unidos, donde activismo gordo y feminismo no siempre andan de la mano, en el mundo hispánico esta reflexión sobre la gordura sí tendió a hacerse desde el principio en relación con otros activismos de la diversidad corporal, el género y la sexualidad. En segundo lugar, y como consecuencia lógica de la temporalización, el canal por el que se ha ejercido mayoritariamente esta forma de activismo en el mundo hispanohablante ha sido la web, a través de blogs y redes sociales. Existe ya cierta bibliografía que documenta la presencia del activismo gordo en blogs y plataformas como Tumblr y Facebook (García, 2016), pero Instagram, cuya generalización ha sido más reciente en el tiempo, no ha recibido por el momento tanta atención por parte de la crítica académica. Además de por su interés intrínseco, esa es la razón de que hayamos decidido abordar aquí las manifestaciones de esta red social en particular. Instagram, no en vano, es parte esencial de lo que en el activismo gordo se llama la "gordesfera":<sup>18</sup> una comunidad virtual de apoyo y resistencia frente a las imposiciones del heteropatriarcado en relación con el canon de belleza.

### El activismo gordo en Instagram

Para comenzar la discusión sobre el activismo gordo en Instagram, conviene distinguir el activismo gordo de otras formas de activismo de aceptación de la diversidad, como el activismo *body positive* o de la positividad corporal. Este marbete se refiere no solo a la aceptación de la gordura, sino también a diferentes características corporales que tienden a ser denostadas socialmente: las estrías, la celulitis, el acné, las pecas, el vitíligo o las marcas de la edad, por ejemplo. Las cuentas que mejor lo representan ofrecen publicaciones que promueven el desarrollo personal de la autoestima y la aceptación social del cuerpo en cualquiera de las realidades mencionadas, incluyendo los cuerpos gordos. Ahora bien, aunque cuestionan los cuerpos normativos artificiales y retocados que pueblan vallas publicitarias, medios de comunicación de masas e internet, sus representaciones se acercan bastante a la normatividad y su crítica a los cánones de belleza no es exhaustiva. Son buen ejemplo cuentas como las de la norteamericana @danaemercer o la danesa @josephinelivin, que difunden su contenido en inglés. La más conocida en el ámbito hispánico es probablemente @jimefrontera (Fig. 1).<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Este es, de hecho, el nombre de una de las cuentas Instagram que mencionamos en nuestro corpus: @lagordesfera.

<sup>19</sup> <[www.instagram.com/p/CC6xlZBjzsv](https://www.instagram.com/p/CC6xlZBjzsv)>.





Fig. 1.

Por otro lado, encontramos grupos de activismo crítico, vinculados también a otros movimientos sociales, que enfocan su activismo gordo dentro de un planteamiento transversal o “interseccional” de luchas. Dentro de esta segunda tendencia es común el uso del término “cuerpos disidentes”, que pretende dar cabida a otras corporalidades excluidas, como las “discas”. El debate sobre la dicotomía válido/no válido es común en esta corriente. Muchas de las activistas cuya labor se encuadra aquí critican el activismo de la positividad corporal, al entender que se trata de una tendencia apolítica que ha encontrado buen acomodo en el heteropatriarcado. Presentar una nómina exhaustiva de sus propuloras excede los límites del presente trabajo, pero merecen ser mencionadas las cuentas de @anaharff, @antolarrain, @gordainsurrecta5.0, @gordassin, @samantaalonso, @onlinemami\_, @lakellucha, @tatidume, @brenda.mato, @beltrah\_h, @la.mujer.de.mi.vida, @luna.de.tauro, @brillitxs, @verdecata\_, @floramone, @la.pichi\_, @reinamiel, @tesshache\_ (previamente @maduixa.repipi), @lagordesfera, @paydemanzanita, @jennifer\_gugu, @letrasgordas, @el.diario.de.una.gorda.feliz, @una.gorda, @teresalopezcerdan o @croquetamente.<sup>20</sup>

Las proclamas esenciales comunes a los distintos grupos del activismo gordo crítico han sido descritas por Magdalena Piñeyro en su libro *Stop Gordofobia y las panzas subversas* (2016: 19). Aquí ordenamos, reformulamos, explicamos y ejemplificamos de forma muy sumaria estos principios mediante publicaciones de algunas de las mencionadas cuentas de Instagram.

<sup>20</sup> Se trata de un corpus de estudio efímero, pues, además de la volatilidad que caracteriza la mayoría de las publicaciones en internet, este tipo de cuentas suelen ser víctimas de la censura. Para la enumeración de las cuentas de activistas gordas en Hispanoamérica hemos seguido, sobre todo, las recomendaciones de @anaharff, además de nuestra propia observación personal.

### Ruptura con la invisibilización

El primer punto alude a la voluntad expresa de las activistas de romper con la invisibilidad casi absoluta a la que están sometidos los cuerpos gordos. Esta invisibilidad se da, por supuesto, en los medios de comunicación de masas, donde solo tienen cabida cuerpos perfectos y retocados. La exhibición fotográfica del propio cuerpo o de otros cuerpos gordos en Instagram es una forma de entrar en el universo de representación y de ofrecer modelos de corporeidades alternativas, con lo que podría en cierto modo paliarse el sufrimiento de un colectivo que, de otro modo, carecería totalmente de referentes. Lo vemos en cuentas como las de las artistas multidisciplinares @anaharff y @tesshache\_, creadora esta última a la que *El Nacional de Cataluña* ha dedicado un reportaje significativamente titulado "Desnudarse ante la cámara contra la gordofobia" (Gambin, 2021). Ambas acompañan sus autorretratos desnudas de reflexiones al respecto. En la publicación del 9 de enero de 2020 de @tesshache\_ leemos: "Es importante ver mujeres de todo tipo de corporalidad [...]. Necesitamos vernos reflejadas en lo que somos ahora (corporalidad, neurodivergencias, discapacidad, etnia)" (Fig. 2).<sup>21</sup> Y en el *post* de @anaharff del 11 de octubre de 2020: "¿Adivinen qué? Existimos. Y tu incomodidad no será más mi silencio. Tu incomodidad es nuestra revolución" (Fig. 3).



Fig. 2.



Fig. 3.

En esta lucha por romper la invisibilidad las activistas se topan a veces con nuevos obstáculos, como la censura de sus publicaciones, promovida por usuarios que no toleran la representación de estas corporalidades disidentes y que, a

<sup>21</sup> <<https://www.instagram.com/p/B7HTGuxD7YH/>>.

menudo, impulsan desde foros de ideología reaccionaria y antifeminista, como Forocoches, actos masivos de denuncia para buscar el cierre de estas cuentas. En otras ocasiones, sin embargo, el obstáculo viene planteado por la inteligencia artificial del algoritmo. Esta realidad es claramente denotativa de opresión estructural. Codificado sobre modelos de cuerpos normativos, el algoritmo de Instagram tiende a censurar más y a mostrar menos (y esta es una forma de silenciar) las cuentas que contienen representaciones (desnudas) de cuerpos gordos. Instagram aparece así como una red social definida por su hipocresía, pues no elimina fotografías de mujeres con poca ropa si sus cuerpos son normativos y susceptibles de generar incentivos económicos, según resalta @anaharff en sus posts: “Cómo opera el algoritmo es una prueba más de que existe una invisibilización social y sistémica. Sacarnos de estos espacios no elimina el hecho de que existimos” (19 de octubre de 2020). “Las redes sociales mercantilizan nuestros hábitos y también nuestros cuerpos” (16 de enero de 2021).

### **Empoderamiento mediante la apropiación de los insultos “gorda”, “gordo” y “gorde”**

El siguiente punto que presentan en común las diferentes formas de activismo gordo es la apropiación de los insultos “gordo” y, sobre todo, “gorda” y “gorde”, según anticipamos antes, como acto de empoderamiento. Activistas como Laura Contrera, autora del fanzine *Gorda! Zine*, ya habían propuesto, en la tradición del activismo *queer*, “apropiarnos del insulto para salir del lugar de la herida”. Charlotte Cooper, en un conocido artículo publicado en *The Guardian*, había afirmado en 2016: “I like to call myself and be called fat. I think fat is a political subject, and as such it feels powerful to reclaim words that are frequently used pejoratively” (s.p.).

Las titulares de las cuentas de Instagram cuyo estudio acometemos en este trabajo adoptan también esta postura. Las palabras “gorda”, “gorde” y “gordx”, en efecto, son *hashtags* omnipresentes en sus publicaciones, por encima de eufemismos tales como “curvy”, “plus-size”, o “mujeres con curvas”. Algunas de las activistas incluso utilizan nombres que se hacen eco de este planteamiento, como @gordainsurrecta5.0, @gordassin, @una.gorda, @letrasgordas, @el.diario.de.una.gorda.feliz, @lagordesfera o @croquetamente. A veces la apropiación del insulto se hace en forma de fotografía o vídeo. Así, @verdecata,

harta de la reprobación de la mirada ajena, se muestra en una imagen portando una camiseta con el mensaje: "Sí, soy gorda: ¿qué más descubriste hoy?" (Fig. 4).<sup>22</sup>



Fig. 4.

También es elocuente el vídeo colgado por @teresalopezcerdan el 11 de marzo de 2021, a cuyo pie incluye el significativo texto: "¿Por qué la palabra GORDA me define más allá de mi físico?". Su alocución, que dura dos minutos y medio, insiste en la apropiación del insulto como forma de reivindicar la propia identidad, algo que comparten diversos colectivos oprimidos: "maricones, bolleras, transexuales, personas con discapacidades, peña que es travesti... o sea, cualquier persona que se sale de la normatividad y se le coloca una etiqueta que claramente define algo como socialmente no aceptado".<sup>23</sup> El planteamiento interseccional de luchas, propio del activismo gordo crítico, se hace aquí patente, aunque existen cuentas donde el grado de politización es todavía mayor. En este sentido, desde la @gordesfera nos recuerdan cómo "muches activistas se autodefinen primero como *gordes*, sin atribuirse un género binario de hombre o mujer cisgénero".<sup>24</sup>

<sup>22</sup> <[www.instagram.com/p/CN6M\\_hDAIL9](http://www.instagram.com/p/CN6M_hDAIL9)>.

<sup>23</sup> <[www.instagram.com/tv/CMSDb32CsyC](http://www.instagram.com/tv/CMSDb32CsyC)>.

<sup>24</sup> La cita corresponde a una publicación del 26 de diciembre de 2020: <[www.instagram.com/p/CJQkdtVD\\_K4](http://www.instagram.com/p/CJQkdtVD_K4)>. El énfasis es nuestro.

### Expresión pública de la herida

La siguiente característica que comparten las diferentes formas de activismo gordo es el fomento de la expresión pública de la herida, en la creencia de que la difusión de experiencias personales particulares contribuye a la denuncia de la gordofobia en todos sus ámbitos y formas. Es lo que ilustra el *post* del 20 de abril de 2021 de @reinamiel, joven teórica argentina que evoca su infancia solitaria como niña gorda y *nerd* y se pregunta si es posible un futuro en que “les niños” no sufran esta discriminación (Fig. 5).<sup>25</sup>



Fig. 5.

Aunque hoy, tras una cirugía bariátrica por motivos de salud, es una mujer delgada, afirma sentirse gorda antes que cualquier otra identidad política, ya que creció y se integró en sociedad como gorda y fue víctima de burlas y violencia desde muy temprana edad.

Si bien algunas de las experiencias narradas, como la de @reinamiel, se remontan a la infancia o la adolescencia, otras se refieren al momento presente, ya sea al ámbito personal (relaciones de pareja o relaciones familiares) o al ámbito laboral. Es famoso el caso de @alba.nevado, que el 19 de mayo de 2021 colgó un video a propósito de su experiencia en Fitur. Después de pasar el período de formación, la empresa de azafatas Best Way decidió enviarla a casa porque no había uniforme de su talla (la 46). El video, que supera a día de hoy los tres millones de reproducciones, fue aplaudido por numerosos usuarios en redes y comentado en diversos medios de comunicación.<sup>26</sup> Dada la difusión viral que tuvo su

<sup>25</sup> <[www.instagram.com/p/CN5gJkPgBCs](https://www.instagram.com/p/CN5gJkPgBCs)>.

<sup>26</sup> El video sigue disponible en su perfil: <[www.instagram.com/tv/CPDASPRCCC6](https://www.instagram.com/tv/CPDASPRCCC6)> (14/12/2021). Se hicieron eco de la noticia numerosos medios de comunicación, incluyendo

intervención, Alba Nevado recibió disculpas tanto por parte de Ifema y Fitur, que se vieron afectados por la polémica sin ser directamente responsables del agravio, como de la propia agencia de azafatas, que llegó a ofrecerle trabajo en otro puesto diferente. Se le pidió también que borrara el vídeo, pero optó por no hacerlo: "si borro ese vídeo en el que todos habéis expresado de alguna manera el apoyo y situaciones similares, estaría mintiendo o escondiendo algo que es realidad y es como yo lo he vivido".

Sea como fuere, lo verdaderamente importante es el propósito que subyace a la expresión pública de la herida: estas creadoras comparten sus historias porque desean hacer visible el problema y contribuir a un mundo en que la gordofobia no tenga cabida. Relatar las experiencias de discriminación vividas en carne propia a través del altavoz de las redes sociales, y de Instagram en particular, contribuye, en efecto, a generar una conciencia social sobre el problema. Por desgracia, estas confesiones atraen también a numerosos *haters*, que aprovechan el anonimato que les brinda la red para insultar y descalificar a las activistas. Un grupo importante de detractores es el que bien podríamos denominar "Vigilantes de la Salud",<sup>27</sup> caracterizados por arremeter contra las activistas acusándolas de hacer "apología de la obesidad". Para justificar sus ataques se escudan en causas supuestamente científicas o en una pretendida preocupación por la salud de la persona gorda. Es fácil identificarlos echando un rápido vistazo a los comentarios de la mencionada publicación viral de @alba.nevado o en los de la fotografía de @solcardiello, a la que aludiremos en el siguiente apartado.

### **Politización de la gordura**

En relación con el deseo de crear un mundo donde no exista discriminación por razón de peso y talla se encuentra la cuarta, y probablemente más importante, característica: la politización de la gordura. Esta politización parte de la necesidad de articular un discurso que combata el problema estructural de la gordofobia, considerada como un fenómeno diferente de la mera presión social de los estándares de belleza. A diferencia de esta última, la gordofobia, como afirma Piñeyro, se presenta como constante e inequívocamente aceptada, y ejercida por el conjunto de la sociedad y las instituciones, incluido el propio individuo (2016: 48).

---

televisión, radio y prensa periódica: <[www.elconfidencial.com/espana/2021-05-20/azafata-denuncia-feria-fitur-talla\\_3091179](http://www.elconfidencial.com/espana/2021-05-20/azafata-denuncia-feria-fitur-talla_3091179)> (14/12/2021).

<sup>27</sup> Tal es el nombre que, muy apropiadamente, otorga a estos individuos @anaharff.

Si en esta forma de opresión no existe un opresor claro, sí que existe, inequívocamente, un grupo beneficiado, voluntaria o involuntariamente, por esta situación: las personas no gordas. Con ello entramos en el controvertido tema del “privilegio delgado”. El privilegio delgado es uno de los tantos privilegios que benefician transversalmente a los individuos situados en múltiples posiciones de privilegio y exclusión a la vez, en función de raza, edad, sexualidad, edad, funcionalidad, belleza, y, por supuesto, peso. La cuestión del privilegio delgado ha dado pie a incontables polémicas en redes. Una muy célebre tuvo lugar en julio de 2020, como vemos reflejado en una publicación de @anaharff con 66.886 likes.<sup>28</sup> Esta artista define en qué consiste el privilegio delgado mediante la contraposición de dos imágenes. Una es la de la activista gorda @solcardiello (Fig. 6). La otra, aunque no menciona su nombre, es una reproducción de esa misma fotografía hecha aproximadamente un año más tarde por la *influencer* @jimefrontera, la abanderada del *body positive* a la que antes aludimos (Fig. 7).<sup>29</sup>

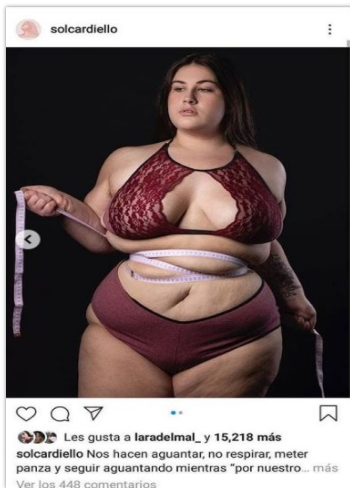


Fig. 6

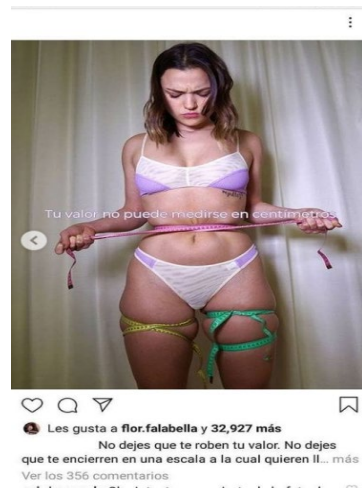


Fig. 7

<sup>28</sup> La publicación data, concretamente, del 16 de julio de 2020 <[www.instagram.com/p/CcTFQJwAoOB/](http://www.instagram.com/p/CcTFQJwAoOB/)>.

<sup>29</sup> La razón por la que @anaharff decide silenciar el nombre de @jimefrontera es que no desea dar mayor audiencia a “aquellxs que apropian discursos desde una perspectiva que no les pertenece”, pues el activismo gordo debe ser ejercido —según argumenta— por aquellos sujetos a quienes verdaderamente compete. Tanto la figura 6 como la 7, aunque originariamente colgadas en las cuentas de @solcardiello y @jimefrontera, son pantallazos recogidos y comentados por @anaharff ([www.instagram.com/p/CcTFQJwAoOB/](http://www.instagram.com/p/CcTFQJwAoOB/)).

Más allá de las imágenes, lo que verdaderamente denota la violencia estructural ejercida contra los cuerpos gordos son los comentarios. Mientras que a @solcardiello le espetan perlas como "jajaja, como si no te fueras a morir de colesterol", "la obesidad sigue siendo una enfermedad discapacitante, que no se romantice", o se burlan con comentarios como "Che, ¿qué pedo con el sándwich de milanesa? Una milanga, amiga", a @jimefrontera le llueven solo elogios: "Sos genial", "Sos muy genia Jime", "Sos increíble", "Sos lo más", "Te admiro", "Amo los mensajes que dejas".

Probablemente por la polémica suscitada, @jimefrontera acabó archivando la publicación. Ello no implica, sin embargo, que esta activista de la positividad corporal no apoye las demandas del colectivo gordo. De hecho, en videos anteriores a esta publicación, como el subido el 16 de mayo de 2020,<sup>30</sup> reconoce comprender de dónde viene el enfado de las personas que, a propósito de otro video, le recriminaron no tener ni idea de lo que implicaba ser gorda. Lejos de negar su privilegio, @jimefrontera es consciente de que, pese a los múltiples complejos que la han acompañado durante años, entra —y lo afirma expresamente— "dentro del parámetro hegemónico de belleza". Por ello —asevera—, a diferencia de lo que les sucede a las personas gordas, a ella la sociedad no la maltrata, castiga o margina opinando libre y lastimosamente sobre su cuerpo y estilo de vida. Es decir, @jimefrontera reconoce el "privilegio delgado". Y aceptar la existencia de este privilegio es el primer paso necesario para acabar con la gordofobia. A diferencia de otras activistas de la positividad corporal que abogan exclusivamente por la autoaceptación, Jime Frontera subraya, además, la necesidad de que la sociedad acabe con sus prejuicios sobre la gordura, que no ha de vincularse necesariamente con lo insalubre.

## Conclusiones

En conclusión, al igual que ha sucedido con reivindicaciones de otra naturaleza, el auge de las redes sociales como plataformas de difusión ha propiciado que las posiciones antigordofóbicas estén encontrando un importante eco social a nivel planetario. En un mundo donde prima la dictadura de la imagen, las personas gordas son diana habitual de críticas y ataques de todo tipo. Existe todo un sistema de opresión manifiesto en múltiples niveles que abarcan desde el ámbito cultural hasta el institucional, pasando por el social. Que surgiera un activismo de la diversidad corporal gorda y que Instagram, plataforma multimedia, se convirtiera en uno de sus principales altavoces era necesario e inevitable. Esta red es uno de los pilares fundamentales de la "gordesfera".

---

<sup>30</sup> <[www.instagram.com/p/CAQsjUyJRjT](https://www.instagram.com/p/CAQsjUyJRjT)>.



La documentación textual y fotográfica creada por las activistas cuya obra examinamos, artistas de la imagen y la palabra, nos ha permitido reflexionar en este trabajo sobre el funcionamiento del algoritmo en Instagram y su relación con la invisibilización social y sistémica de los cuerpos no hegemónicos, así como sobre la apropiación de los insultos “gorda”, “gordo” y “gorde”, entendida como acto de empoderamiento. También nos hemos referido al valor terapéutico y político de la expresión pública de las experiencias de discriminación y a la politización de la gordura en el marco de un planteamiento interseccional. Dentro de este último apartado hemos puesto énfasis en la controvertida cuestión del “privilegio delgado” mediante el análisis de una polémica reciente.

Reviste especial importancia, dentro de los aspectos que hemos debatido, la distinción entre el activismo de la positividad corporal y el activismo gordo crítico, en el que se inscriben las propuestas interseccionales, de índole más política. Aunque muchas de las abanderadas del primer grupo enarbolan la enseña del amor propio como una posible solución a la presión social de los estándares de belleza, este camino, como ponen de relieve algunas activistas concretas del *body positive* y el activismo gordo crítico en bloque, podría no ser el más acertado. La razón es que, nuevamente, la responsabilidad viene a recaer sobre el individuo en vez de sobre la sociedad gordofóbica en la que vivimos. A través del examen de cuentas de Instagram esperamos, por una parte, haber arrojado algo de luz sobre esta problemática y, por otra, haber dado difusión académica al corpus de manifestaciones que las activistas gordas han creado en los últimos tiempos en esta red.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allon, Natalie (1982), “The Stigma of Overweight in Everyday Life”, *Psychological Aspects of Obesity: A Handbook*, Benjamin B. Wolman (ed.), Nueva York, Van Nostrand Reinhold: 130-174.
- Álvarez Castillo, Constanza (2014), *La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbico, antikapitalista y antiespecista*, Valparaíso, Trío Editorial.
- Carr, Deborah y Michael. A. Friedman (2005), “Is Obesity Stigmatizing? Body Weight, Perceived Discrimination, and Psychological Well-Being in the United States”, *Journal of Health and Social Behavior*, 46 (3): 244-259.
- Castro Roldán, Laura (2020), *Respuestas a la gordofobia desde el activismo y la academia*, Trabajo de Fin de Grado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Chernin, Kim (1981), *The Obsession: Reflections on the Tyranny of Slenderness*, Nueva York, Harper & Row Publishers.

- (1985), *The Hungry Self: Women, Eating and Identity*, Nueva York, Harper & Row Publishers.
- (1987), *Reinventing Eve. Modern Woman in Search of Herself*, Nueva York, Harper & Row Publishers.
- Contrera, Laura y Nicolás Cuello (2016), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*, Buenos Aires, Madreselva.
- Cooper, Charlotte (2012), "A Queer and Trans Fat Activist Timeline", *Dr Charlotte Cooper*, 09/04/2012. <[charlottecooper.net/fat/fat-research/a-queer-and-trans-fat-activist-timeline/](http://charlottecooper.net/fat/fat-research/a-queer-and-trans-fat-activist-timeline/)>
- (2016), The rhetoric around obesity is toxic. So I created a new language for fat people. *The Guardian*. 16/05/2021. <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/oct/26/rhetoric-obesity-toxic-new-language-fat-people>>
- Crandall, Christian. S. (1994), "Prejudice against Fat People: Ideology and Self-Interest", *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (5): 882-894.
- DeJong, W. (1980), "The Stigma of Obesity: The Consequences of Naive Assumptions concerning the Causes of Physical Deviance", *Journal of Health and Social Behavior*, 21 (1): 75-87.
- Energici, María Alejandra, Elaine Acosta, Macarena Huaiquimilla, y Florencia Bórquez (2016), "Feminización de la gordura: estudio cualitativo en Santiago de Chile", *Revista de Psicología*, 25 (2): 1-17.
- Ettorre, Elizabeth (1998), "Re-Shaping the Space between Bodies and Culture: Embodying the Biomedicalised Body", *Sociology of Health & Illness*, 20 (4): 548-555.
- Gambin, Marta (2021), "Desnudarse ante la cámara contra la gordofobia", *El Nacional Cat*, 07/05/2021.
- García López de Aguilera, Irati (2016), *Género, gordura y feminismo. La experiencia de mujeres feministas en la CAPV*, Trabajo Fin de Máster, Universidad del País Vasco.
- Garner, David M., Paul E. Garfinkel, D. M. Schwartz, y M. G. Thompson (1980), "Cultural Expectations of Thinness in Women", *Psychological Reports*, 47: 483-491.
- Goode, Erich y Joanne Preissler (1983), "The Fat Admirer", *Deviant Behavior*, 4: 175-202.
- Guthman, Julie y Melanie DuPuis (2006), "Embodying Neoliberalism: Economy, Culture, and the Politics of Fat", *Environment and Planning D: Society and Space*, 24 (3): 427-448

- Jutel, A. (2001), "Does Size Really Matter? Weight and Values in Public Health", *Perspectives in Biology and Medicine*, 44 (2): 283-296.
- (2005), "Weighing Health: The Moral Burden of Obesity", *Social Semiotics*, 15 (2): 113-125.
- (2006), "The Emergence of Overweight as a Disease Entity: Measuring up Normality", *Social Science & Medicine*, 63 (9): 2268-2276.
- Land, Nicole (2018), "Fat Knowledges and Matters of Fat: Towards Re-Encountering Fat(s)", *Social Theory & Health*, 16 (1): 77-93.
- Masson, Lucrecia (2014a), "Un rugido de rumiantes. Apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo", *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*, Miriam Solá y Elena Urko (coords.), Txalaparta, Tafalla: 225-233.
- (2014b), "El cuerpo como espacio de disidencia", *Periódico Diagonal*, 08/04/2014. <[www.diagonalperiodico.net/cuerpo/22353-cuerpo-como-espacio-disidencia.html](http://www.diagonalperiodico.net/cuerpo/22353-cuerpo-como-espacio-disidencia.html)>
- (2017), "Gordofobia", *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, E. Ortega, M. Rosón Villena y R. Lucas Platero Méndez (coords.), Barcelona, Bellaterra Edicions: 210-216.
- Olea Herrera, Bastián (2017), "La estigmatización de la gordura femenina. Reproducción simbólico-cultural del estatus social de la delgadez", *(Des)Orden de género. Políticas y mercados del cuerpo en Chile*, J. Pávez (ed.), Santiago de Chile, CRANN, 299-329.
- (2019), *Elementos teóricos y conceptuales en torno a la estigmatización social de las corporalidades gordas. Un análisis desde las dimensiones de la salud y la apariencia*, Trabajo de Fin de Máster, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Piñeyro, Magdalena (2016), *Stop gordofobia y las panzas subversas*, Málaga, Zambra-Baladre.
- Puhl, Rebecca y Chelsea Heuer (2009), "The Stigma of Obesity: A Review and Update", *Obesity*, 17 (5): 941-964.
- Reyes, J. (2018), *El peso de las representaciones sociales: Obesidad y gordura vista desde la perspectiva preadolescente*, Tesis de pregrado, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Escuela de Periodismo.
- Rodin, Judith, Lisa Silberstein, y Ruth Streigel-Moore (1984), "Women and Weight: A Normative Discontent", *Nebraska Symposium on Motivation*, 27: 267-307.
- Rothblum, Esther D. (1992), "The Stigma of Women's Weight: Social and Economic Realities", *Feminism & Psychology*, 2 (1): 61-73.
- Sobal, Jeffery y Albert J. Stunkard (1989), "Socioeconomic status and obesity: A review of the literature", *Psychological Bulletin*, 105 (2): 260-275.

- Sokol, I. (2015), "Freeing Fat: Moving Toward Fat Liberation", *Bluestockings Magazine*, 09/04/2021.
- Turner, Bryan S. (1989), *El cuerpo y la sociedad. exploraciones en teoría social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Wann, Marilyn (2009), "Fat Studies: An Invitation to Revolution", *The Fat Studies Reader*, E. Rothblum y S. Solovay (eds.), Nueva York, New York UP.
- Wolf, Naomi (1999), *The Beauty Myth. How Images of Beauty are Used Against Women*, Londres, Chatto & Windus.
- Yuing, Tuillang y Mariela Avila (2017), "Foucault, el cuerpo y la vida: hacia una fisiología del límite", *Estudios Avanzados*, 27: 20-36.

